



La primera Preferencia Apostólica Universal y la Misión universitaria

Ildefonso Camacho, Albert Florensa, Juanjo Aguado,
Miguel Ángel Barbero y Gonzalo Villagrán

RESUMEN

De cara a valorar cómo afecta la primera Preferencia Apostólica Universal de la Compañía de Jesús a la misión universitaria comenzamos presentando la formulación actual de dicha Misión según los documentos principales de la Compañía. A continuación, repasamos los aspectos principales de la actividad de los centros universitarios que están en relación con esta Preferencia: identidad y misión, pastoral y trabajo académico profesional. La primera Preferencia Apostólica Universal habla de “mostrar el camino hacia Dios”, eso podría hacernos pensar que su influencia se limita a animar al trabajo pastoral que ya se hace en los centros. Sin embargo, el repaso por estas dimensiones de la Misión universitaria, presentado por quienes están a cargo de ellas en UNIJES, nos confirma cómo esta Preferencia es capaz de dinamizar el conjunto de la vida de un centro académico, desde la pastoral más explícita a la vida más propiamente universitaria en todas sus dimensiones.

59

PALABRAS CLAVES: *Identidad, Misión, Universidad, Trabajo Académico.*

Recientemente la Compañía, tras un largo proceso de discernimiento, formulaba las cuatro Preferencias Apostólicas Universales (PAU)¹. Estas preferencias han sido aprobadas por el Papa Francisco y devueltas en forma de Misión para la Compañía. Estas preferencias deben ser un horizonte para todo el apostolado de la Compañía de Jesús, y, por supuesto, para la dimensión universitaria de la Misión.

¹ Las cuatro Preferencias Apostólicas Universales se formulan así: Mostrar el camino hacia Dios, Caminar con los excluidos, Acompañar a los jóvenes en camino, Cuidar de nuestra casa común. Cf. <https://jesuits.global/es/uap>

Ildefonso Camacho, Albert Florensa, Juanjo Aguado, Miguel Ángel Barbero y Gonzalo Villagrán

La primera PAU queda formulada como “Mostrar el camino hacia Dios mediante los ejercicios espirituales y el discernimiento”. Es una preferencia que de primeras parece dirigirse al trabajo más propiamente pastoral del apostolado de la Compañía pero que, leído con profundidad, vemos que toca todas las dimensiones del apostolado y de la vida de un centro universitario.

En una mirada de conjunto a la actividad de los centros universitarios jesuitas podemos identificar tres áreas que están particularmente concernidas por esta primera Preferencia Apostólica: el trabajo en identidad y misión, la pastoral y la actividad académica más general. Tras sintetizar cómo se entiende actualmente la Misión universitaria de la Compañía de Jesús, recorreremos cada una de estas áreas mostrando cómo esta primera PAU les afecta. De esta manera podremos sintetizar e identificar cómo la Misión universitaria de la Compañía de Jesús es confrontada y dinamizada por esta primera Preferencia. La reflexión que queremos compartir aquí quiere recoger la sabiduría acumulada en la red UNIJES² que conforma el sector de educación universitaria de la Provincia de España de la Compañía de Jesús. Creemos que esta reflexión es valiosa también para el conjunto de los centros universitarios de la *International Association of Jesuit Universities*³, y a la vez estamos seguros que nuestra aportación podrá ser enriquecida por otras perspectivas.

60

1. La Compañía y la misión universitaria

La formulación de la Misión universitaria de la Compañía de Jesús es un proceso bastante reciente. Fue la Congregación General 34 (1995) la primera que dedicó un documento específico a la vida universitaria. Lo hizo estableciendo con rotundidad: “Pensando en el futuro, tenemos que estar muy alerta para que tanto el sustantivo ‘universidad’ como el adjetivo ‘jesuítica’ sean siempre plenamente respetados” (Decreto 17, n. 5). Detrás de esta formulación hay una historia que nos ayuda a comprenderla: una historia reciente y una historia remota.

La historia reciente tenía que ver con la preocupación por la pérdida de identidad de las instituciones universitarias. Este peligro se podía explicar por la creciente competencia en el sector, que obligaba a equipararse con las mejores universidades del momento en lo que éstas destacaban. Tampoco el contexto interno ayudaba cuando en algunos sectores jesuitas se

² www.unijes.net

³ www.iaju.org

La primera Preferencia Apostólica Universal y la Misión universitaria

ponía en cuestión que fuera la educación el sector más adecuado para realizar la misión de la Compañía, sobre todo tras la reformulación en la Congregación General 32 (1975): servicio de la fe y promoción de la justicia.

Pero la historia remota es más clarificadora. Hay que remontarse a los orígenes. Sabido es que entre los primeros compañeros la educación no figuraba entre las tareas propias del proyecto naciente porque esa inevitable institucionalización contradecía la opción por la movilidad y disponibilidad. Sin embargo, a la muerte de Ignacio los colegios figuraban entre las actividades de más peso en la Compañía. Ahora bien, no cualquier colegio, sino aquellos que respondieran a un modo propio de proceder. Fue el mismo Ignacio quien puso en marcha todo un proceso para elaborar un modelo que solo culminaría en 1599, con la aprobación de la *Ratio studiorum*.

Para comprender la aportación de la Compañía a la educación cabría analizar la *Ratio* y constatar lo más nuclear en ella: la atención personalizada del alumno (*cura personalis*). Pero podemos ir más allá, porque es en la experiencia espiritual de Ignacio donde encontramos los elementos más inspiradores de lo que sería luego el modelo educativo jesuita. Tres rasgos de esa experiencia del fundador lo configuran decisivamente⁴:

– El carácter personal de la experiencia religiosa a través de la que se busca la voluntad de Dios. Esta preocupación de Ignacio por personalizar la experiencia religiosa fue tan decisiva que levantó sospechas en un tiempo en que tan duramente se perseguía el iluminismo.

– La reconciliación con el mundo. El Ignacio que había comenzado su camino de conversión con penitencias innumerables terminó comprendiendo que para encontrarse con Dios no había que negar las otras realidades de nuestra existencia. Así llegó a la conclusión de que ese mundo, que él tanto se empeñó en rechazar, era el lugar más adecuado para encontrar a Dios.

– La ayuda a los demás. Esa fue la orientación que pronto tomaría su vida. “Servir a Dios y ayudar a las ánimas” era frase repetida por él. En ella la “y” no indica una mera yuxtaposición, sino una profunda vinculación: la experiencia de Dios lleva a ayudar a los otros y es así como llega a consolidarse.

El carácter personal de la experiencia religiosa a través de la que se busca la voluntad de Dios, reconciliación con el mundo y ayuda a los demás.

⁴ Cf. J. O'MALLEY, “How the First Jesuits Became Involved in Education”, en: V. J. Duminico (ed.), *The Jesuit Ratio Studiorum: 400th Anniversary Perspectives*, Fordham University Press, New York, 2000, 56-74.

Ildefonso Camacho, Albert Florensa, Juanjo Aguado, Miguel Ángel Barbero y Gonzalo Villagrán

Y eso que fue experiencia personal de Ignacio quiso él ponerla a disposición de otros a través de los *Ejercicios espirituales* (Ejercicios). Pero los *Ejercicios* no son solo el librito tan conocido, sino también un modo de proceder para todo lo que se inspira en él.

Es a esta experiencia inspiradora a la que se recurrió cuando ya recientemente comenzó a sentirse la urgencia por concretar y garantizar la identidad de las instituciones universitarias.

El P. Pedro Arrupe fue pionero, como en tantas cosas. Su afirmación central: la educación en la Compañía debe orientarse a formar “hombres y mujeres para los demás” (Valencia 1975). Por las reacciones encontradas que provocó es plausible pensar que no era esto lo que los propios antiguos alumnos esperaban y pedían a los colegios de la Compañía. Se pensaba quizás que bastaba una excelente preparación unida a cierta atención religiosa, pero centrándose en el desarrollo del individuo y de sus legítimos intereses particulares.

En el contexto de una misión reformulada de la Compañía fue crucial el liderazgo del P. Kolvenbach, General de la Compañía. Mérito suyo ha sido, además, aplicar todo esto a la universidad promoviendo, encauzando e impulsando esfuerzos realizados en toda la Compañía para adaptar las grandes intuiciones de Ignacio a una realidad social, cultural y eclesial que ya no era la de aquel tiempo⁵. Curiosamente plasmó estos esfuerzos apoyándose en un remoto texto de Diego de Ledesma, un jesuita que trabajó en la preparación de la *Ratio* en el siglo XVI. Con esa base formuló Kolvenbach un paradigma que no siempre ha sido valorado como merece. Se concreta en cuatro palabras latinas⁶:

– *Utilitas*. En un mundo con un progreso científico tan rápido y complejo, se busca la mejor capacitación en el campo concreto de especialización de cada uno.

– *Iustitia*. En un mundo fuertemente individualista se busca el compromiso ciudadano, el compromiso por construir estructuras sociales, económicas y políticas justas para todos.

– *Humanitas*. En un mundo tan pragmático y obsesionado por los objetivos cortoplacistas, se busca la formación en todas las dimensiones de la persona, según la mejor tradición humanista.

⁵ P. H. KOLVENBACH, *Discursos universitarios*, selección e introducción, Melecio Agúndez, Madrid 2008.

⁶ La referencia a Ledesma la encontramos ya en el discurso a la Reunión Internacional de la Educación Superior en Monte Cucco (Roma, mayo 2001). Su traducción a los cuatro términos latinos la desarrolló en la Alocución al Consejo Directivo de la Universidad de Georgetown (Roma, mayo 2007).

La primera Preferencia Apostólica Universal y la Misión universitaria

– *Fides*. En un mundo crecientemente secularizado y reacio a las grandes cuestiones sobre el sentido último, se busca la apertura a la dimensión trascendente que abre el camino al encuentro con Dios⁷.

No es difícil verificar que estas cuatro dimensiones del paradigma Ledesma-Kolvenbach recogen y actualizan los factores más específicos de la herencia ignaciana arriba recordados, herencia que se encarna con particular fuerza en los Ejercicios. Dicho paradigma es capaz también de iluminar toda la actividad de una universidad, partiendo de una investigación de la verdad en los diferentes ámbitos de la realidad. Esta investigación nutrirá a la docencia e inspirará toda la proyección social de la universidad.

2. El trabajo en identidad y misión en las universidades jesuitas

Esta Misión que hemos presentado es asumida y profundizada en los centros universitarios a través del trabajo en identidad y misión. Hoy en día hablamos de identidad y misión, tomando prestados términos del mundo empresarial, para nombrar el trabajo hecho al interior de cualquier institución de la Compañía para cuidar y desarrollar la propia identidad corporativa y alinear su actividad con la Misión de la Compañía de Jesús. La identidad y misión de nuestras obras requiere un trabajo y una atención para crecer y desarrollarse, este trabajo pasa en gran parte por la formación en estos temas de quienes componen la institución. Esta formación busca siempre conectarse con los fundamentos de la espiritualidad ignaciana por lo que fácilmente se percibe la conexión del trabajo en identidad y misión con la primera PAU que nos ocupa en este artículo.

El trabajo en identidad y misión es posible conectarlo con los primeros fundamentos de la espiritualidad ignaciana. No cabe duda de que el libro de los EE es parte fundamental de la herencia de san Ignacio de Loyola. En dicho texto hallamos el “Principio y Fundamento” (PF) [Ej 23]. Ignacio muestra en PF la trama en la que teje su experiencia espiritual, la cual contiene, obviamente, una forma de entender el ser humano. Como destaca J.M. Rambla⁸, PF no es un mero punto de partida, una escala que se abandona para alcanzar la siguiente, pues se trata de la referencia que acompaña toda la experiencia de los Ejercicios.

⁷ La expresión *Paradigma Ledesma-Kolvenbach* la debemos a Melecio Agúndez. La desarrolló en: “El paradigma universitario Ledesma-Kolvenbach”, *Revista de Fomento Social* 63 (2008) 603-631.

⁸ J. M. RAMBLA y SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES), *Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (II)*, Cuadernos EIDES, nº 63, Cristianismo y Justicia, Barcelona, 2011.

Ildefonso Camacho, Albert Florensa, Juanjo Aguado, Miguel Ángel Barbero y Gonzalo Villagrán

Lógicamente, todas las obras que se califican de ignacianas deberían participar del PF, incluidas, obviamente, las universidades jesuitas. Sin embargo, ¿cómo puede articularse una propuesta antropológica que nace de una experiencia espiritual cristiana con la necesaria autonomía universitaria? Antes de responder sintéticamente esta pregunta, señalemos que Ignacio recorrió un arduo camino para poder realizar sus estudios universitarios, a los cuales consideró necesarios en cierto momento de su peregrinaje espiritual. Incluso en los Ejercicios Ignacio reconoce explícitamente el papel del intelecto [Ej 182].

PF sitúa al ser humano en el centro de la experiencia de los ejercicios espirituales. Todos los seres humanos necesitamos buscar aquello que valoramos para guiar nuestra existencia. Esta búsqueda debe hacerse en libertad para que las decisiones sean propias y auténticas, y los Ejercicios son ejercicios para la *libertad profunda*. La experiencia de Ignacio le lleva a Dios y nos la comunica y ofrece. Precisamente, serán la centralidad del hombre y la necesaria indiferencia para una auténtica libertad de elección las que pongamos aquí en relación con las universidades jesuitas.

64

Los estudios universitarios no son Ejercicios, pero elementos propios del mundo académico como la atención, el silencio, la introspección, la profundización, el rigor, la investigación, el conocimiento holístico de la realidad y el espíritu crítico abonan el sustrato de la interioridad en el que se engendran las preguntas por el valor, el sentido, el deseo esencial⁹ y la transcendencia. Obviamente, como universidad, la universidad jesuita debe contener todos los elementos que acabamos de citar. Además, en analogía con la centralidad humana que se hace patente en PF, los centros universitarios jesuitas deben situar en un lugar central a todos y a todas las que la conforman, en particular, a sus estudiantes, para que puedan ser protagonistas activas de su aprendizaje –académico y humano–. Y, por supuesto, debe ofrecer a aquellas que lo deseen la posibilidad de acercarse y de crecer en lo transcendente.

Por otra parte, Ignacio propone la indiferencia como elemento indispensable de la elección libre de los seres humanos para determinar su proyecto de vida. La indiferencia ignaciana no se obtiene de conseguir el absoluto desapego a todo, sino que proviene de la adhesión absoluta a un principio experiencial que en el caso de Ignacio es el Dios amoroso que nos crea y que se entrega continuamente a la creación. Sólo desde esta adhesión se hace posible la indiferencia a todo lo demás. La experiencia personal de Dios no puede forzarse ni exigirse, pero dicha relación se concreta median-

⁹ Cf. X. MELLONI, *El Deseo Esencial*, Sal Terrae, Santander, 2009.

La primera Preferencia Apostólica Universal y la Misión universitaria

te multitud de canales que pueden compartirse con aquellos y aquellas que afirman no haber vivido dicha experiencia. Así, la justicia, la preferencia por los pobres, el deseo de aproximarnos a la verdad, la contemplación y el respeto por el medio ambiente, la vida compartida con los demás, y el fomento de la reconciliación, entre otros, son ejemplos de canales en los que Dios se expresa y relaciona, y por los que pueden transitar todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Resulta obvio que los centros universitarios jesuitas deberían vivir esta indiferencia ignaciana. Sus objetivos, práctica y métodos deberían apuntar siempre al amor de Dios y, por tanto, promover todos los canales en los que se manifiesta este amor, a pesar de que en algunos momentos represente ir a contracorriente de los ránkines y las glorias del *mundo*. Una tarea nada fácil.

Todas las tareas que plantea edificar y mantener unas instituciones universitarias jesuitas inspiradas en PF exigen, entre otras muchas cosas, una conciencia clara de lo que significa esta inspiración. Si, tiempo atrás, se encargaba velar por la *misión* universitaria de la Compañía de Jesús a los jesuitas que estaban en las universidades, actualmente esto no es así, al menos en buena parte de occidente. En nuestros días los centros universitarios jesuitas, como el resto de las obras de la Compañía de Jesús, son misiones compartidas, porque no hay suficiente número de jesuitas y, sobre todo, porque es mejor. La presencia de diferentes carismas en una institución la hace más rica, pues permite compartir desde diferentes perspectivas una misma realidad. Sin embargo, la misión compartida hace necesaria la formación de todos, en particular de los laicos.

No debe extrañar pues, que desde hace ya tiempo se diseñen e implementen cursos sobre las características de las instituciones universitarias jesuitas y sobre la propia Compañía de Jesús. Así, por ejemplo, actualmente en UNIJES se organizan dos tipos de cursos:

- Cursos sobre la Misión universitaria de la Compañía integrados en la formación general en identidad y misión de la Provincia (Encuentro Loyola-UNIJES)
- Cursos más específicos que buscan presentar en profundidad el Modelo Ledesma-Kolvenbach (Encuentro Salamanca-UNIJES)

Los cursos van dirigidos tanto a laicos como a jesuitas. Igualmente, entre los formadores hallamos también jesuitas y laicos. El contenido de los cursos va desde lo más universal y racional hasta lo más experiencial e incluso hasta lo transcendente.

Los centros universitarios jesuitas deberían vivir esta indiferencia ignaciana.

Ildefonso Camacho, Albert Florensa, Juanjo Aguado, Miguel Ángel Barbero y Gonzalo Villagrán

A Ignacio le tocó vivir tiempos de importantes cambios. Deseó, peregrinó y buscó la fuente que saciase su sed de sentido y la halló en el amor de Dios. Este amor lo impulsó hacia el mundo y *amó a Dios en todas las cosas y a todas en Él*. A nosotros nos toca vivir también tiempos de cambios sustanciales; son tiempos en los que las referencias se sumergen rápidamente en la liquidez de la modernidad tardía. Ignacio supo dar respuesta profunda a la cuestión del sentido y nos dejó una manera de proceder que sitúa al hombre en lugar central y que nos guía por la senda de la libertad: una propuesta que en cada momento histórico nos ayudará a concretar y decidir el contenido de nuestra acción en el mundo. Los centros universitarios jesuitas inspirados en PF pueden ayudar a ello.

Ignacio supo dar respuesta profunda a la cuestión del sentido y nos dejó una manera de proceder que sitúa al hombre en lugar central y que nos guía por la senda de la libertad.

3. La pastoral en UNIJES

66

Otro campo de la actividad y Misión de las instituciones universitarias jesuitas cuya conexión con la primera PAU es tan evidente como esencial es el campo de la pastoral. La pastoral de los centros universitarios se siente llamada a impulsar el carisma ignaciano ante los desafíos de nuestro tiempo. Los pasos de la vida de san Ignacio anteriormente enumerados deben guiar el sentido y la forma de trabajo en la pastoral en los centros. En UNIJES, desde el ministerio pastoral se quiere prestar hoy particular atención a la promoción de la vocación –no solo a la vida religiosa, sino también a la profesional o personal de cualquier índole–, por ello se orienta la acción pastoral a través de tres grandes dimensiones, cual pilares, en que se concreta el avance hacia una cultura vocacional integral:

– Dimensión afectiva: si para san Ignacio fue primordial el carácter personal de la experiencia religiosa –el encuentro personal con Jesucristo le marcó carácter e impulsó toda su vida–, así lo deben ser también las experiencias religiosas que se propongan desde la universidad jesuita.

– Dimensión cognitiva: si para san Ignacio fue clave la búsqueda de la santidad en medio del mundo, para la universidad jesuita hoy día también resulta clave identitaria que cada persona, desde lo que es, refleje la bondad de Dios de un modo particular: a través de los dones que depositó en ella y que se ponen en juego en el ejercicio de los muy diversos campos científicos en que se halle.

– Dimensión práctica: para san Ignacio fue muy importante poner el amor más en las obras que en las palabras. El modo de proceder ignaciano

La primera Preferencia Apostólica Universal y la Misión universitaria

se orienta para “en todo amar y servir”, máxima que pone meta a lo que quiere ser el cultivo de la cultura vocacional integral en la universidad jesuita, que pretende “traducir” las motivaciones y cualidades de los miembros de su comunidad en acción e impacto social.

Estos pilares no son estancos. Desde una actitud postrada, humilde, en continuo aprendizaje y proceso de mejora, vienen a enfocar las líneas de trabajo en el plano vocacional según intuiciones profundas que la junta de rectores de UNIJES y el Equipo de responsables de pastoral ha ido acogiendo según su experiencia en los últimos tiempos¹⁰. En este sentido, son de destacar las diversas formas en que se han ido concretando las respuestas al triple llamado del Provincial¹¹, del Proyecto Apostólico de la Compañía en España¹² y de la Compañía e Iglesia Universal¹³, la mayoría dirigida a estudiantes de entre 18 y 30 años:

- “+ Que”: son encuentros de fin de semana dirigidos a estudiantes universitarios, en especial de nuestros centros, en los que se les propone conectar inquietudes y capacidades profesionales con la fe y el compromiso cristiano. Con vistas a ampliarse, se han realizado desde los ámbitos de la Salud, el Derecho, la Economía y la Empresa y la Ingeniería
- Voluntariado y experiencias: salir al encuentro de realidades de contraste con la pobreza material o espiritual supone una apertura de corazón clara para el proceso de discernimiento. Ejemplo de ello son las experiencias geográficamente cercanas como “Apertas” en el Camino de Santiago o más lejanas como “Creciendo Juntos” en Perú, “Encontrar alegría” de Bolivia, “Camerún en Compañía” o “Enxartxad” en el Chad.
- Talleres de discernimiento y/o liderazgo ignaciano: son talleres que posibilitan herramientas y habilidades para la vida que “traducen” a los ámbitos profesionales y al proceso personal de discernimiento valiosas experiencias ignacianas. Ejemplo de ello son los talleres “Toma de decisiones” en Javier (Navarra) o “Saber elegir” en Loyola.
- EE o retiros ignacianos: propuestas para la experiencia de Dios y pistas para caminar “a la ignaciana” con los ojos puestos en Jesús, como se

¹⁰ Actualmente existe un borrador titulado “Programa de Vocación Integral” que ha sido ya presentado a la Junta de UNIJES (14 de noviembre de 2019) por parte del coordinador de Pastoral UNIJES, P. Juan José Aguado, sj.

¹¹ Cf. A. ESPAÑA, *Discurso a los responsables de Universidades Jesuitas*, Infosj.es, Loyola, 15 de noviembre de 2018.

¹² Cf. *Proyecto Apostólico de la Provincia SJ de España*, 2019, <https://infosj.es/documentos/send/161-proceso-de-planificacion/1434-proyecto-apostolico-de-provincia>, consultado el 13 de diciembre de 2019.

¹³ Cf. A. SOSA, *Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús 2019-2029. Carta a la Compañía Universal*, Curia Generalicia de la Compañía de Jesús, Roma, 19 de febrero de 2019.

Ildefonso Camacho, Albert Florensa, Juanjo Aguado, Miguel Ángel Barbero y Gonzalo Villagrán

propone en los Ejercicios de Villagarcía de Campos, El Puerto de Santa María y Manresa o las Pascuas de Javier y Raimat.

– Trabajo a partir de contenidos curriculares: el propio contenido académico puede convertirse en un excelente potenciador de los procesos de discernimiento personal si se trabajan desde este prisma vocacional. Así se está realizando en asignaturas como “Liderazgo ignaciano” de la Universidad Pontificia Comillas.

– Pastoral vocacional SJ: conocer la vocación a la vida religiosa jesuita y/o ignaciana, como se hace a través de la web “Ser Jesuita”¹⁴, que se integra dentro de los recursos pastoral ignaciana de jóvenes de 18 a 30 años (MAG+S).

Con estas o con otras denominaciones o variantes que puedan adquirir estas propuestas se pretende ir integrando el trabajo vocacional de cada Universidad bajo una perspectiva común y compartida propia de UNIJES. Desde el Equipo pastoral se quiere desarrollar una acción pastoral local y cercana que, coordinada, reconozca lo genuinamente ignaciano para ponerlo al servicio y cuidado de las personas desde el ámbito académico universitario. Como se puede ver, una comprensión así de la pastoral es fuertemente dinamizada por la reciente formulación de la primera PAU.

68

4. Docencia, investigación y gestión en un espíritu ignaciano

Como hemos visto hasta ahora, la primera PAU, al hablar de “mostrar el camino hacia Dios mediante los ejercicios espirituales y el discernimiento”, conecta muy fácilmente tanto con el trabajo en identidad y misión como en la pastoral de los centros universitarios de la Compañía de Jesús. Una lectura superficial de la realidad podría pensar que la inspiración de la primera preferencia no pasaría de ahí, y que el trabajo puramente académico supondría una realidad separada. Sin embargo, una comprensión honda de la universidad jesuita afirma por el contrario que el trabajo puramente profesional académico –cuyas funciones principales son docencia, investigación y gestión– deben también estar inspiradas últimamente por el carisma de los Ejercicios. De lo contrario sería imposible que una persona viviera su labor profesional, además de como puesto de trabajo, como auténtica vocación, lo que entraría en contradicción con lo que hemos visto que desde la pastoral estamos intentado transmitir a los estudiantes. Veamos pues la manera en que el carisma marca cada una de estas funciones de la actividad académica.

¹⁴ <https://www.serjesuita.es>

La primera Preferencia Apostólica Universal y la Misión universitaria

La docencia es probablemente la actividad que primero asociamos con un centro universitario de la Compañía. En el caso de esta función, los documentos actuales de la Compañía piden que esté inspirada por la pedagogía ignaciana que hoy en día se recoge en el Modelo Ledesma-Kolvenbach que arriba presentábamos. Las cuatro dimensiones de este modelo –*utilitas, iustitia, humanitas y fides*– se habrían de transmitir a través de la docencia a nuestros estudiantes¹⁵. A su vez, la propia docencia debería seguir las intuiciones del llamado paradigma pedagógico ignaciano que sigue un proceso circular con los siguientes pasos: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación.

Por otra parte, hoy en día no se puede pensar una universidad que quiera tener legitimidad ante la sociedad si no tiene una investigación sistemática, de gran calidad y reconocimiento. Por lo tanto, el profesorado de las universidades jesuitas debe desarrollar una labor investigadora intensa y de alto nivel. En una tarea así, el carisma ignaciano, y el propio Modelo Ledesma-Kolvenbach, está también en el fondo inspirando. En concreto la investigación y la creación de conocimiento no debe entenderse como un trabajo aislado y seguro de sus certezas, sino que debe encontrar sentido más allá de sí misma estando abierta a otras disciplinas y culturas y descubriéndose llamada a una misión de liberación del mundo como afirmaba el P. Arturo Sosa¹⁶. En cuanto parte de la misión, la investigación debe también integrarse en estructuras de trabajo en red y asumir las prioridades misionales que la Compañía se dé a sí misma. Por otra parte, el conjunto de las cuatro Preferencias Apostólicas Universales y las temáticas que tocan supone un claro horizonte y dirección para el esfuerzo investigador de nuestras universidades. En este marco, evidentemente la primera PAU nos llama a dedicar una atención y esfuerzo especial al campo de la investigación en los Estudios Ignacianos¹⁷.

Finalmente, los centros universitarios son instituciones cada vez más complejas y sofisticadas, lo que requiere una labor de gestión de personas

Los centros universitarios son instituciones cada vez más complejas y sofisticadas, lo que requiere una labor de gestión de personas y procesos que sea de calidad y muy intensa.

¹⁵ Discurso “La universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma Ignaciano” (Montecucco, Italia, 27 de mayo de 2001).

¹⁶ Discurso “La universidad fuente de vida reconciliada” (Loyola 10 de julio de 2018).

¹⁷ Dentro de UNIJES los estudios ignacianos están fuertemente presentes a través del Instituto Universitario de Espiritualidad de la Universidad Comillas y del más transversal Grupo de Espiritualidad Ignaciana (GEI). A nivel europeo el trabajo en este campo se recoge también en un *cluster* específico del programa HEST (cf. <https://www.hestprogramme.eu/index.php/clusters/ignatian-studies>).

Ildefonso Camacho, Albert Florensa, Juanjo Aguado, Miguel Ángel Barbero y Gonzalo Villagrán

y procesos que sea de calidad y muy intensa. Por una parte, muchos profesores tienen que asumir tareas importantes de gestión para la buena marcha de departamentos o equipos de trabajo, por otra, es necesario un número significativo de gestores profesionales que lleven adelante los servicios claves de la universidad. Esta labor de gestión debe poder ser vivida también desde la experiencia de los Ejercicios, lo que implica el vivirlo desde el espíritu de servicio en lo sencillo y no aparente, y la atención a las personas y sus necesidades (*cura personalis*)¹⁸. A su vez, esta atención a las personas debe articularse, por medio del discernimiento, con la toma de decisiones en favor de la Misión capaz de imponerse si hace falta al bien particular de algunas personas (*cura apostolica*).

Pero aún hay un ámbito de la actividad laboral en las universidades de la Compañía donde los Ejercicios y la espiritualidad ignaciana tiene mucho que decir. Ese ámbito sería precisamente el trabajo por compaginar estas tres dimensiones de la labor académica en una misma persona. Como se puede entender, las fuertes exigencias de docencia, investigación y gestión que tienen muchos trabajadores en nuestras universidades, así como la tensión entre lo misional y las demandas del mercado, suponen una tensión fuerte y múltiples momentos en que hacer opciones y privilegiar uno u otra labor.

70

Esta tarea personal e intransferible de resolver en lo concreto estas tensiones implica un discernimiento para encontrar en cada momento a qué nos está llamando Dios y dónde nos pide el Señor poner las fuerzas. Este discernimiento ha de hacerse en diálogo con la institución, a la manera de las reglas para sentir en la Iglesia, que debe determinar opciones estratégicas y condiciones generales¹⁹. Además, hoy en día debe situarse en el marco de las opciones tomadas en el nivel de las diferentes redes de la Compañía; un buen ejemplo de este marco es el programa HEST de la de centros universitarios jesuitas en Europa²⁰.

Además, la propia institución debe también hacer un discernimiento para ver qué pide a sus trabajadores y ver si coincide con lo que la Misión pide privilegiar. Esto pide la aplicación del discernimiento en común en la toma de decisiones institucional. Más aún, este plantear la toma de decisiones como discernimiento exige, de los directivos de los centros universitario, el ir desarrollando un auténtico estilo ignaciano de liderazgo.

¹⁸ E. GIMÉNEZ-RICO, “Docencia, investigación y gestión en una universidad: claves ignacianas” *Revista de Fomento Social* 72/1 (2017) 63.

¹⁹ *Ibid.*, 51-71.

²⁰ El programa HEST quiere coordinar en red la investigación en torno a siete temas: Ecología, Economía y pobreza, relaciones islamo-cristianas, ciencia y religión, estudios ignacianos, antropología, migraciones y refugiados. Cf. www.hestprogramme.eu

La primera Preferencia Apostólica Universal y la Misión universitaria

5. Conclusión

Si nos fijamos en la visión de conjunto que nos proporciona este artículo sobre la vida y actividad de un centro universitario de la Compañía de Jesús, podemos ver cómo la primera PAU de hecho dinamiza la práctica totalidad de la actividad del centro: desde la forma de investigar hasta el tipo de pastoral que se ofrece, desde los contenidos de identidad y misión hasta la forma de tomar decisiones importantes en las instituciones. Esto nos confirma el potencial de las PAU para dinamizar y dar orientación al conjunto del apostolado de la Compañía de Jesús. El P. Arturo Sosa afirmaba al presentar las Preferencias que estas, en sus palabras, “nos ponen así en tensión de buscar el bien más universal como norte de las múltiples actividades apostólicas que realiza la Compañía”²¹.

La primera PAU de hecho dinamiza la práctica totalidad de la actividad del centro.

Igualmente, este hecho nos confirma también cómo la Misión universitaria de la Compañía de Jesús, y en concreto sus instituciones, no son una sección aparte del resto del apostolado de la Compañía, sino que están íntimamente integrados en el proceso más amplio de la Misión. El mismo P. Arturo Sosa afirmaba que el desafío de las instituciones universitarias de la Compañía de Jesús no era sólo crear conocimiento, sino ser apostolado²².

En definitiva, vemos cómo, por una parte, varias dimensiones de la vida de los centros universitarios de la Compañía son un espacio en el que estamos llamados a mostrar explícitamente el camino hacia Dios a otros a través de los Ejercicios y el discernimiento. Pero vemos también cómo, por otra parte, el ponernos en tensión con toda nuestra persona para llevar adelante esta preferencia termina transformando integralmente los centros universitarios jesuitas haciéndolos mejores instrumentos de la Misión.

²¹ Carta “Discernimiento sobre las preferencias apostólicas universales” de 3 de octubre de 2017.

²² Discurso “La universidad fuente de vida reconciliada” (Loyola, 10 de julio de 2018).